

EL SUEÑO DE UN MESTIZO

Si estás leyendo esto en busca de consejos o porque crees que estás en una situación parecida, solo te voy a aconsejar que te creas la mentira que te hayan contado e intentes vivir una vida normal como cualquier otra persona. Es lo mejor que puedes hacer.

Ser mestizo es algo peligroso y la mayoría del tiempo aterrador.

Sinceramente es una mierda que te hará tener una muerte horrible.

Cuando era pequeña me gustaba leer historias sobre ellos, ya que, creía que solo era ficción, creada para entretener y divertir. Pero cometí el error de encontrarme similitudes con esas personas. Imaginando que era uno de ellos. Grave error. Para mí solo era un juego, pero para ellos era real. Y acabaron presintiéndome y por ende, persiguiéndome.

Ojalá alguien me hubiera advertido del peligro que corría.

Mi nombre es Blair Rogers. Tengo dieciséis años y actualmente soy uno de los últimos mestizos que existen.

Y te preguntarás, ¿por qué?

Muy sencillo. Soy una persona problemática. Bastante, según el gobierno. Y es algo que odio.

Podría empezar en cualquier punto de mi corta y miserable vida para dar prueba de ello, pero las cosas empezaron a ir realmente mal en marzo del año anterior. Cuando con horror, me di cuenta de que era una mestiza.

Era como ellos, los monstruos a los que nos enseñan a odiar desde que tenemos consciencia. Formaba parte de ese 0,0001% de la población que había desarrollado un gen dominante que les permitía desbloquear el cien por ciento del cerebro. Adquiriendo así, habilidades nunca vistas.

Lo intenté ocultar. De verdad que lo hice, pero las cosas no siempre salen como uno quiere y así es como acabé aquí. En una estación de metro abandonada rodeada de docenas de personas que dormían apiñadas las unas, con las otras. Aunque ninguna lo hacía con tranquilidad.

Fuera, pequeños grupos vigilaban el perímetro. Guardias diestros e imperturbables, con experiencia suficiente para ser capaces de enfrentarse a la muerte. Ninguno era demasiado viejo, pero tampoco demasiado joven. No podía ser de otro modo. A estas alturas solo sobreviven los mejores; los más rápidos y preparados. La fuerza física no funcionaba contra los Nonus.

Escuché el sonido de la puerta y me levanté con esperanzas de que fuera Kayla. Pero allí no había nada. Solo un rastro de humo flotando en el aire. Eso es lo que parecía, pero yo sabía que eran ellos. Había aprendido a presentirlos.

No dije nada, pero podía sentir cómo mi corazón empezó a bombear sangre, preparándose para lo que se avecinaba.

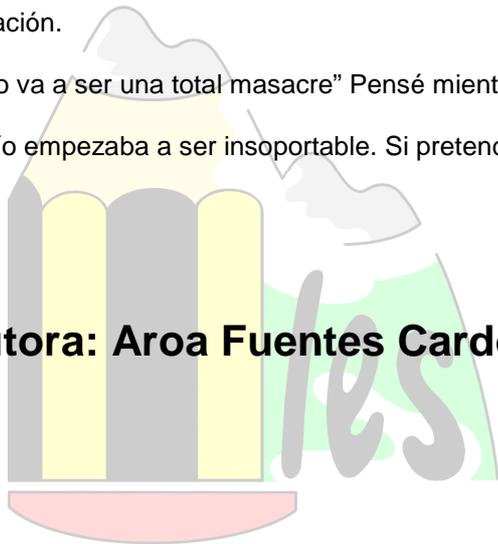
“¿Cuánto tardarán en atacar?” Pensé.

El humo se empezó a esparcir por el lugar. Con ese, yo ya había contado más de veinte Nonus dentro de la estación.

“Esto va a ser una total masacre” Pensé mientras anticipaba lo que estaba a punto de pasar.

El frío empezaba a ser insoportable. Si pretendía hacer algo para sobrevivir, tendría que hacerlo ya...

Autora: Aroa Fuentes Cardo



les Vadinia